

El discurso soez y cosificador sobre el género femenino del nuevo presidente de Estados Unidos se ha vivido como una potencial amenaza para la mujer.

26

LETRAS LIBRES  
MARZO 2017

debemos admitir que Trump ha llegado a la Casa Blanca por medio de una votación limpia. No cabe, por tanto, una resistencia a Trump, pero sí una oposición responsable y férrea. Cabe un compromiso cívico en defensa de los derechos de las mujeres allá donde sea posible. Desde Estados Unidos, presionando a los representantes, en las calles y en las instituciones. Y también fuera, contribuyendo en la difusión y la financiación de las organizaciones que promueven la salud sexual y reproductiva.

Hoy quiero las calles de América, y también las de Europa,

llenas de hombres y mujeres feministas. Quiero que las columnas de opinión rebosen feminismo. Y también los libros, las canciones, las películas. Quiero una cultura feminista porque quiero una cultura comprometida con la salud y con la igualdad. Hace mucho tiempo que los occidentales no tenemos la ocasión de demostrar grandes proezas. Pues bien, el presente nos brinda ahora una oportunidad: podemos ser héroes, al menos por una legislatura. —

**AURORA NACARINO-BRABO** (Madrid, 1987) es periodista y politóloga. Es columnista de *Letras Libres*.

## LA MEMORIA COMPARTIDA

ENRIQUE SERNA



La fobia que nos profesan algunos núcleos de la sociedad estadounidense, en particular los anglosajones con bajo nivel educativo, conocidos popularmente como *rednecks* o *white trash*, ha sido siempre un foco de tensión entre ambos países, pero ningún político estadounidense la había exacerbado tanto como Donald Trump. Como la sigue atizando desde el poder, los mexicanos deberíamos emprender una ofensiva cultural para

tratar de contrarrestar sus bravatas. El antimexicanismo explotado por Trump en gran medida nace de la ignorancia y quizá bajaría de intensidad si las masas de su país conocieran mejor nuestra historia compartida. Es necesario, pues, recurrir a los medios de entretenimiento para refrescarles la memoria, utilizando una pedagogía invisible que los enfrente con su pasado.

Nunca se ha hecho una teleserie sobre la guerra de Texas y la invasión norteamericana del 46-47, tal vez porque nuestros vecinos no se enorgullecen de haber

cometido un asalto a mano armada ni nosotros queremos resucitar experiencias traumáticas. Ya es hora de llenar esta gran laguna, de ser posible mediante una coproducción en la que se muestre con realismo la caótica situación de México en esos años, pero también la rapiña expansionista del naciente coloso. Para que la serie se difunda en Estados Unidos debe ser hablada en inglés y español, con un reparto de actores igualmente mixto. No me parece irrealizable una coproducción entre cadenas televisivas de ambos países, puesto que el repudio a Trump es casi unánime en el mundo del espectáculo yanqui. Un equipo formado por los mejores historiadores, guionistas y directores de las dos nacionalidades garantizaría la fidelidad histórica y la calidad artística o por lo menos artesanal de la serie, de modo que esta colaboración binacional sea también un antídoto contra la cizaña sembrada por Trump. Si la serie tuviera dos parejas protagónicas, una formada por un gringo y una mexicana y la otra por un mexicano cobrizo y una gringa, quizá podríamos contraponer el efecto medicinal de la calidez afectiva, que ninguna hostilidad económica o política puede borrar, a los tuits hostiles y mendaces del magnate neonazi. No se trata, por supuesto, de culpar a Estados Unidos por todos los males de México, ni de pretender que seríamos una potencia en caso de haber conservado los enormes territorios que nos arrebataron. Pero como esta expoliación es una de las causas de la asimetría económica entre ambas naciones, el público masivo de allá y el de acá deberían conocer mejor cómo se produjo. —

**ENRIQUE SERNA** (Ciudad de México, 1959) es narrador y ensayista. Su libro más reciente es *La doble vida de Jesús* (Alfaguara, 2014).